

RAÚL VILLAGRASA ELÍAS, *LA RED DE HOSPITALES EN EL ARAGÓN MEDIEVAL (SS. XII-XV)*. INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO», ZARAGOZA, 2016, 199 PÁGS. ISBN: 978-84-9911-380-7

FERNANDO SERRANO LARRÁYOZ
Universidad de Alcalá

El estudio de las instituciones hospitalarias está de moda y el trabajo de Raúl Villagrasa Elías queda enmarcado dentro de esta corriente que, como bien dicen los prologuistas del libro, Germán Navarro Espinach y Concepción Villanueva Morte, queda inmersa en la llamada «historia de las instituciones» con una finalidad definida, la de «indagar las raíces medievales y premodernas de la cultura europea de la salud» (p. 11) en su sentido más amplio. Las distintas reuniones científicas y las publicaciones que sobre el tema hospitalario han ido apareciendo durante estos últimos años a nivel nacional e internacional –y sobre las que no voy a extenderme– son una muestra del interés que actualmente existe sobre este tema. Es de obligado cumplimiento apuntar, al menos así lo creo, que Villagrasa Elías está actualmente enfrascado en su tesis doctoral, cuyo tema trata la asistencia hospitalaria en Aragón a finales de la Edad Media, y la primera impresión que tengo tras leer este ensayo –resultado de su Trabajo Fin de Master defendido, en julio de 2014, en la Universidad de Zaragoza– es que tengo en mis manos el precedente de una magnífica tesis.

La solidez intelectual y metodológica de este joven investigador apreciada en los distintos apartados del libro queda argumentada en el primero de ellos, la *Introducción* (pp. 13-26). El objetivo general de perfilar las principales «características históricas que rodearon a las instituciones hospitalarias aragonesas durante sus primeros cuatrocientos años» a través del rastreo bibliográfico y documental del mayor número de hospitales y, a su vez, la comprobación de «los avances, limitaciones y diferencias historiográficas que se han realizado en las diferentes regiones aragonesas» (p. 14) llevan al autor a efectuar un detallado estado de la cuestión con el que justificar su hipótesis inicial: la existencia de una red asistencial configurada por los hospitales medievales aragoneses subordinada a «las peregrinaciones, las vías de comunicación y las necesidades sociales de cada región» (p. 21).

En el segundo apartado –*La institución hospitalaria*– (pp. 27-78) se explica la finalidad de los hospitales medievales en dos vertientes. Por un lado, como lugares de atención caritativa hacia aquellos que acudían a estas instituciones y, por otro lado, como lugar

de proyección espiritual y social de aquellos que los promovían. Sobre estas cuestiones resulta muy interesante la división que Villagrasa Elías hace de los distintos patrocinadores: el poder civil, representado por la monarquía, la nobleza y los municipios; y el poder religioso, manifestado, a su vez, por el papado, las parroquias y las cofradías. Colectividades estas últimas en modo alguno independientes, que conviven y colaboran en numerosos casos con la aprobación, fundación, amparo y mantenimiento de los distintos establecimientos hospitalarios. Otro aspecto en el que el autor incide en este apartado es en la tipología de los necesitados que acudían a estos centros asistenciales, poniendo especial atención en los enfermos de lepra y peste, como modelos de las enfermedades medievales más representativas, y en los expósitos y dementes, conocidos en el periodo medieval como los inocentes. Responde también a la pregunta de quiénes se encargaban del funcionamiento diario de los hospitales, otorgando a la mujer un marcado carácter representativo, aunque casi siempre dependiente de un varón: el hospitalero. Finaliza esta parte con un tema recurrente en la historia hospitalaria, como es el modo de financiación: las limosnas, las donaciones testamentarias, los aportes municipales (multas, impuestos, colectas...) y las rentas de bienes inmuebles son algunos ejemplos. El tercer apartado *–La red de hospitales en el Aragón medieval–* (pp. 79-152) recoge pormenorizadamente los distintos hospitales aragoneses según su distribución geográfica: el Pirineo Aragonés; el Aragón Nororiental y la Cuenca del Cinca; Huesca y Monegros; las Cinco Villas, Borja y Tarazona; Zaragoza; Calatayud, Daroca y las Comunidades de Aldeas; el Bajo Aragón; y el Aragón meridional, Teruel, Albarracín y el Maestrazgo. Acompaña en cada una de estas divisiones geográficas un mapa explicativo (pp. 87, 94, 100, 109, 118, 128, 138 y 149) con los distintos hospitales documentados y una tabla censo en donde se hace referencia al municipio en donde se localizaban; su advocación, si se conoce; la fecha en que aparecen documentados, especificándose si esa fecha corresponde o no a su fundación; y la mención bibliográfica o documental donde se encuentran aludidos cada uno de ellos (pp. 88, 95-96, 101-102, 110, 119-120, 129-131, 139 y 150-151).

Las *Conclusiones* (pp. 153-164) conforman la cuarta parte del libro. Desde uno de los ejes principales de su exposición, el temporal, Villagrasa Elías establece varias etapas en la fundación de los hospitales aragoneses. Una etapa pre-inicial de asistencia por parte de las instituciones eclesiásticas a los más necesitados, a través de limosnas, que posibilitó el surgimiento de los hospitales a partir de finales del siglo XI y principios del XII en las ciudades del Alto Aragón, en donde el Camino de Santiago tuvo gran importancia. Una segunda etapa, a partir del siglo XII, en la que se consolidan los hospitales de montaña, por un lado, y en la que el poder regio, por otro lado, tras la repoblación y la articulación del territorio conquistado a los musulmanes funda nuevos hospitales. El siglo XIII es un periodo de expansión hospitalaria en el valle del Ebro, pero también de una densificación de hospitales en los territorios conquistados el siglo anterior además de en la cordillera pirenaica. Una actividad fundacional que se mantiene al alza hasta mediados del siglo XIV, sin que la propagación de la peste tenga una especial influencia en la fundación de más instituciones, como a priori podría suponerse.

La década siguiente a la pandemia parece ser el periodo de crisis más acusado con un rebrote de fundaciones en las tres últimas décadas y en todo el siglo XV de manera considerable. Un amplio periodo cronológico en el que la participación de los distintos colectivos sociales (municipios, nobles, cofradías y parroquias) en el levantamiento de hospitales es recurrente. Desde un punto de vista cualitativo, el autor plantea que en la Corona de Aragón se empiezan a consolidar grandes hospitales urbanos desde principios del siglo XV, en un proceso de centralización hospitalaria bastante anterior al resto de reinos hispanos.

El otro eje principal del estudio de Villagrasa Elías, el espacial, permite comprobar una disposición lineal de hospitales paralela a los entramados fronterizos en el Pirineo como en la frontera con Navarra y con los territorios de la Corona de Aragón. Del mismo modo, el entramado viario aragonés también está jalonado de muchos de ellos. La ruta de Zaragoza hacia Huesca y Jaca, la que lleva al sur de Navarra, la que conduce a Lérida, atravesando los Monegros, o las que van hacia Calatayud, Daroca y Teruel son algunos ejemplos.

Por último, los apartados quinto, sexto y séptimo corresponden a las *Referencias bibliográficas* (pp. 165-182), y los utilísimos *Índice onomástico* (pp. 183-186) e *Índice toponímico* (pp. 187-196) respectivamente. En definitiva, el resultado es un trabajo que completa de manera fundamental el panorama historiográfico hospitalario en territorio aragonés –muy bien redactado, por cierto–, con visos de continuidad en la futura tesis doctoral del autor.

